

Jonatan Jair López Muñoz, *Mujeres, museos y patrimonio. Relatos sobre conservación y salvaguarda*, (Madrid: Abada Editores, 2024), 288 páginas, (ISBN 978-84-19008-82-4).

Tradicionalmente, la conservación y la protección del patrimonio cultural español se resuelve como un tema ampliamente tratado por los especialistas. Desde disciplinas como la Historia, la Historia del Arte o la Arqueología, muchos investigadores e investigadoras se han preocupado por dar a conocer la evolución de los trabajos de conservación que realizaron los primeros directores y conservadores de museos de nuestro país. De este modo, se ha podido conocer la evolución de las museografías y de las museologías; así como de las actividades desarrolladas para difundir los bienes patrimoniales.

Sin embargo, la historiografía no ha prestado suficiente atención al papel de las mujeres en este campo. Ya que, si bien es cierto que los primeros directores y conservadores de museos españoles fueron hombres, a partir de la década de 1920 ya encontramos con normalidad a mujeres desempeñando estos cargos en algunas instituciones museísticas de nuestro país. Asimismo, es lógico pensar que estas primeras conservadoras de museos –y del patrimonio cultural, en general– participasen en uno de los momentos más críticos que ha vivido nuestro país –y, por ende, su patrimonio– en la historia reciente: la Guerra Civil.

Jonatan Jair López Muñoz trata todos estos temas, desde la historia de las mujeres, en el libro aquí reseñado; rescatando del silencio el fundamental trabajo de más de una decena de pioneras en la conservación y la protección de nuestro patrimonio durante la primera mitad del siglo XX.

Su monografía resulta clara desde el mismo título: *Mujeres, museos y patrimonio*; pues estos términos señalan los tres asuntos protagonistas de sus páginas. Del mismo modo que su subtítulo nos anuncia la intención del autor de presentarnos una serie de *relatos* que unen estas tres cuestiones. O, lo que es igual, breves historias de museos, de conservación y salvaguarda del patrimonio, cuyas protagonistas son –siempre– mujeres. Destacando, además, la amplitud y variedad del catálogo de pioneras seleccionadas por el autor; en tanto que se incluyen a mujeres de distinta formación, dedicación o signo político. Incluso, el libro va más allá del patrimonio histórico-artístico; pues también investiga casos de mujeres que se ocuparon de la conservación y protección del patrimonio bibliográfico y documental.

Todo ello se comprende perfectamente al observar la estructura del libro, dividida en dos partes bien diferenciadas: la primera, dedicada a las pioneras de la arqueología y la conservación del patrimonio, con especial atención a algunos museos españoles; y la segunda, que expone las labores que una selección de mujeres realizó para proteger el patrimonio durante la Guerra Civil española.

La parte primera, titulada *Pioneras. Apasionadas (y) arqueólogas, coleccionistas y conservadoras de museos*, se compone de tres bloques. Uno inicial, donde adecuadamente se sintetiza el contexto histórico del acceso de la mujer al mundo laboral y cultural en la España de inicios del siglo XX, es seguido de dos bloques más (*Arqueología, coleccionismo y mujeres* y *De profesión: conservadora de museos*), donde se exponen los casos de estudio, a través de varios apartados.

El primero de estos dos bloques reconstruye los casos de dos mujeres que, si bien no fueron ni arqueólogas profesionales ni conservadoras de museos, destacan como importantes ejemplos de la conservación arqueológica en nuestro país: Regla Manjón, condesa de Lebrija, y Elena Whishaw. Pues, su "pasión por la arqueología" –según emplea el autor–, que incluyó la formación de importantes colecciones o la creación de museos privados, entre otros aspectos, tuvo gran repercusión, valiéndoles el reconocimiento de la sociedad de la época por sus aportaciones a este campo.

En contraposición a esta afición o "pasión", el tercer y último bloque de esta primera parte se centra ya en las primeras conservadoras de museos en España. Y lo hace mediante tres apartados correspondientes a los museos de Madrid, León y Cádiz, que nos hablan de sus gestoras y directoras.

Después de tratar el caso concreto de la capital y de algunos de sus museos nacionales como destino para las primeras conservadoras, el autor se centra en los museos arqueológicos provinciales de León y de Cádiz. En ellos surgen los relatos de Felipa Niño Mas, Pilar Corrales Gallego, Teresa Andrés Zamora, Ursicina Martínez Gallego o Concepción Blanco Mínguez, entre otras.

Si bien es cierto que algunos de estos casos eran ya conocidos, debemos destacar las grandes novedades presentadas por López Muñoz entre sus páginas; repletas estas de datos inéditos que sirven para actualizar y ampliar los ya conocidos, así como para corregir errores historiográficos. Ejemplo de esta labor es la reivindicación, por parte del autor, de Pilar Corrales Gallego como la primera directora de museos en España. Una conclusión alcanzada tras contrastar de forma minuciosa la documentación de archivo.

Mujeres, museos y guerra. La protección del patrimonio cultural durante la Guerra Civil española, es el título de la segunda parte de este libro. Una parte que, a su vez, se divide en dos bloques. El primero de ellos está dedicado a las mujeres protectoras del patrimonio histórico-artístico durante el conflicto; pero contraponiendo diferentes modos de salvaguardar, según sus ideales políticos. Concretamente, se confrontan las labores de evacuación del patrimonio realizadas por María Teresa León, con las de ocultación llevadas a cabo por Luisa Cuesta Gutiérrez y –la ya mencionada– Felipa Niño Mas, para salvaguardar el patrimonio.

Cierra esta segunda parte un bloque dedicado al papel de las bibliotecarias y bibliófilas en el salvamento de bibliotecas y archivos durante la fratricida contienda. Un bloque que no solo destaca el notable valor de los libros como elementos culturales, y lo importante y necesaria que fue su protección; sino también cómo las bibliotecas se convirtieron en un recurso muy valioso para todas aquellas

personas que se encontraban en el frente de batalla o en los hospitales. Algo que se demuestra, por ejemplo, a través del análisis de la gestión de Teresa Andrés Zamora, máxima responsable de las bibliotecas republicanas durante el conflicto. Ya que, gracias a su eficaz labor, los libros estuvieron en circulación y fueron accesibles mientras duró la guerra.

Este mismo bloque concluye con los relatos de varias mujeres que trabajaron en la Biblioteca Nacional de España, ordenando, catalogando, y protegiendo las colecciones de libros y documentos que llegaban de todo Madrid y las provincias limítrofes durante la contienda. Consuelo Vaca González o Asunción Martínez Bara son algunos de los nombres que aparecen en esta parte; y que hacen comprender lo relevante que fueron los trabajos de algunas de estas mujeres, así como el peligro al que tuvieron que enfrentarse a diario.

Finalmente, el libro expone el caso de Matilde López Serrano, convertida en espía franquista. Ya que esta utilizó su poder dentro de la Junta del Tesoro Artístico para traspasar información al bando sublevado.

Como ocurría en la primera parte, también debemos destacar el amplio aparato documental desplegado por López Muñoz en la segunda mitad de su monografía. Una conclusión alcanzada tras comprobar que gran parte de estos relatos han sido, hasta ahora, desconocidos. Como ocurre con Felipa Niño Mas, conservadora del Museo Arqueológico Nacional que tuvo un papel cardinal en la ocultación del monetario y, en general, del tesoro de la institución. Pues, aunque se tenía alguna idea de que Felipa había participado en ello, el autor desarrolla pormenorizadamente la implicación real que esta tuvo. De hecho, tanto este potente aparato documental como su pormenorizado análisis, le ha permitido conocer y exponer las motivaciones reales que se escondían detrás de cada una de las acciones de estas mujeres.

En definitiva, la monografía de López Muñoz aquí reseñada se resuelve como una breve selección de labores y acciones realizadas por un pequeño número de mujeres durante la primera mitad del siglo XX.

Se trata de un sugerente –e importante– estudio que demuestra que, pese a la escasa atención historiográfica recibida, tanto el patrimonio español como las diversas instituciones que lo custodian, deben mucho a estas pioneras. Sigamos pues, la senda marcada por esta y otras investigaciones más.

Álvaro Cánovas Moreno¹

Doctor en Historia del Arte
Instituto Universitario "La Corte en Europa" (UAM)
Marzo, 2025

¹ <https://orcid.org/0000-0002-3369-5713>